

*Casas y Cuerpos* (vol.33) representa una selección bastante representativa de la obra del poeta catalán Alex Susana, servida en versos castellanos de Jaime Gil de Biedma, Basilio Losada, Luis García Montero, Jon Juaristi, Ángel Guinda, Manuel Neila y Adolfo García Ortega.

Desde hace una veintena de años la presencia de Alex Susana en la poesía catalana se ha ido agrandando hasta hacerse referencia indispensable. Junto a un muestrario de sus libros anteriores, *Casas y Cuerpos* engloba su poemario *Bosques y ciudades*, libro de madurez inédito hasta ahora en castellano. En él, Alex Susana sigue poetizando lo cotidiano, cantando el existir que hay en su existencia, pero con una densidad y un sosiego estoico que hacen recordar los más lejanos e ilustres ejemplos de la poesía mediterránea de quienes como él hubieran podido escribir: "quien no ha pensado en la muerte/ nunca ha pensado en la vida".

*Memoria de Insomnios* (vol. 34) constituye una breve entrega poética de Javier Villán, en la que el autor parece glosar la experiencia de una hospitalización con intervención quirúrgica. En un estilo entrecortado y como jadeante el autor transmite cabalmente, a través de breves enumeraciones, la sensación de quien se resiste a perder la conciencia por no saber a ciencia cierta si volverá a recobrarla.

Breve es también la entrega de María Sanz en *Aria Secreta* (vol. 35) de expresión conversacional, homogénea en su sucesión de heptasílabos, mediante la que nos va ofreciendo con fina ironía la crónica de los pequeños sucesos en el marco del trabajo en la oficina de una empresa. Con este simple anecdotario del desempeño cotidiano, ausente de retórica, María Sanz, nacida en 1956, prosigue una obra peculiar que alcanza ya la veintena de poemarios.

A través de unas docenas de muy breves poemas Elena Santiago glosa por su parte en *No estás*, su cuarto poemario, la dolorosa experiencia de la pérdida y ausencia de un ser querido, su madre en este caso. Más que de una elegía, se trata de breves acotaciones elegíacas hechas al correr de otras tantas

comprobaciones de ausencia. De esta suerte la privación se hace más acuciante acaso que si la hubiera reflejado en el fluir continuado de un solo poema. Sus sobrios versos hacen compartir sin duda tan personales sentimientos.

Mediante la colección Cortalaire cuidadosamente editada, la Fundación Jorge Guillén hace avanzar aunados poetas de muy distinta condición u origen en una misma corriente que contribuye a hacer de Valladolid uno de los principales centros de irradiación poética en el ámbito de nuestra lengua. - A.S.



## SEIS VOLÚMENES DE LA COLECCIÓN CORTALAIRE

Surgida con el propósito de amparar el legado documental del poeta Jorge Guillén, contribuyendo al mejor estudio y mayor difusión de su obra, la fundación que lleva su nombre ha sabido ampliar acertadamente su acción desde la ciudad natal del poeta bajo la dirección del también poeta y profesor Antonio Piedra.

Al apoyo inicial de la Diputación de Valladolid, se fueron añadiendo los del Ayuntamiento y de la Universidad de la ciudad castellana, así como el de la Junta de Castilla y León. De esta suerte la Fundación ha podido acometer una serie de iniciativas entre las que se cuenta la Colección Cortalaire de poesía de la que llegan hasta nosotros los seis últimos títulos correspondientes a los volúmenes 32 a 36, representativos del sano eclecticismo, tanto estético como generacional, de sus responsables.

En *Reinos de la Aurora* (vol. 32), el poeta Pablo Armando Fernández, uno de los principales poetas de la generación cubana del 50, reúne algunos poemas inéditos junto con una selección de épocas anteriores, unidos casi todos por un mismo tono de voz conversacional y hasta epistolar. A veces se escapa brevemente de esa línea para ofrecer en contraste algunos versos deliberadamente culteranos, pero la constante es más bien la sencillez de los poemas firmados a manera de consignaciones en los más diversos lugares mostrando, si necesario fuere, que su autor es acaso el poeta cubano más viajero y cosmopolita después de Nicolás Guillén. Más allá de circunstancias anecdóticas cabe destacar, no obstante, la ternura solidaria que late en una poesía singularmente obsesionada por la luz.

*La mirada que no vuelve* (vol. 33) es el título del libro con que Jacobo Martín Gabriel obtuvo en el año 2000 el premio de la Academia Castellano-Leonesa de Poesía destinado a jóvenes creadores. Sorprende precisamente el temprano desencanto que inspira todo el poemario cuya virtud esencial reside por lo demás en la sobriedad del lenguaje.